



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Sí, Señor, tú sabes que te amo. Apacienta mis ovejas

III Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

04 de mayo de 2025

I. Notas exegéticas

Hechos 5, 27b-32.40b-41

Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo.

En estos versículos se presenta parte del testimonio de los apóstoles ante el sanedrín. Los saduceos, que no admiten la resurrección, han instigado a las autoridades del templo para encarcelar a los apóstoles. El texto tiene dos partes: en la primera el sumo sacerdote reitera la prohibición de predicar el mensaje de Jesús y, en la segunda, los apóstoles exponen ante el sanedrín el kerigma cristiano.

El sumo sacerdote asume el papel de defensor del judaísmo, se cuida de no decir el nombre de Jesús ni de mencionar la resurrección para recordar a los apóstoles la prohibición de predicar el mensaje de Jesús. Ante lo que es innegable, el sumo sacerdote recrimina que los apóstoles hagan al sanedrín responsable de la muerte de Jesús. En la primera parte de la respuesta, Pedro y los apóstoles reiteran lo que el mismo Pedro y Juan habían dicho en una comparecencia anterior: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (cf. 4, 19).

Si la primera parte presenta el plan de los hombres, expuesto por el sumo sacerdote, en la segunda los apóstoles proponen el kerigma cristiano vinculando la resurrección de



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Jesús con la tradición de los patriarcas («el Dios de nuestros padres»). Llama la atención los títulos de Cristo: jefe (arch-egon) y salvador para referirse a la trascendencia de la resurrección. Más que como una prueba para la apologética, la resurrección de Cristo se presenta aquí como la respuesta de Dios a la condena a muerte que las autoridades aplicaron a Jesús: ustedes lo mataron, Dios lo exaltó como jefe y salvador. Es la no convergencia del proyecto de los hombres con el proyecto de Dios.

Salmo 30(29)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

En su extensión total este salmo de acción de gracias individual tiene cuatro partes: – Acción de gracias (vv. 2-6) – Exposición de un caso (7-8) – Súplica (9-11) – Acción de gracias (12-13). El leccionario omite la segunda parte. Después de la experiencia de la muerte, sentirse vivo es una sensación que hace pensar en la resurrección. La primera estrofa del salmo («no has dejado que mis enemigos se rían de mí») entronca con el anuncio de los apóstoles en la primera lectura («a quien ustedes mataron, Dios lo ha exaltado»). En la segunda estrofa, quien se ha visto liberado de la muerte invita a unirse a la alabanza recordando el actuar de Dios, con las parejas: cólera / instante; bondad / de por vida; atardecer / llanto; amanecer / júbilo. En la tercera estrofa el orante expone finalmente el motivo de la acción de gracias: «cambiaste mi luto en danzas».

Apocalipsis 5, 11-14

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder y la riqueza.

La revelación que presenta el libro del Apocalipsis se ofrece como un juicio enmarcado dentro de una liturgia celeste. Los versículos que escuchamos en la segunda lectura corresponden al inicio de esta liturgia con la presentación del juez y del acusador. El juez es Dios, sentado en el trono, el acusador es Cristo, el Cordero degollado que está vivo. En esta liturgia celestial la asamblea está conformada por un senado de veinticuatro ancianos, cuatro seres vivientes y una multitud de ángeles. El texto que leemos hoy refiere el canto de los ángeles al que se asocian las criaturas del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar; a esta alabanza se unen los cuatro vivientes y los ancianos.

El tránsito pascual del Cordero lo habilita para llevar a cabo el plan de Dios (el contenido del libro) y para juzgar al mundo.



Plan de predicación

Juan 21, 1-19

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Tenemos un relato de aparición del resucitado. Estos relatos suelen tener tres partes: – una referencia a la situación de dificultad de la fe de los discípulos, – la manifestación del resucitado recurriendo a la memoria (Escritura o gestos) – el envío misionero de los testigos.

Este relato de aparición del resucitado sitúa la escena en el contexto de la misión de los apóstoles en Galilea acudiendo a la imagen de la pesca. La iniciativa de Simón Pedro, secundada por los demás discípulos, transcurre en la noche y no ha dado resultado. La segunda parte se introduce con el cambio de la noche al día; al amanecer, Jesús aborda a los discípulos con una pregunta que manifiesta el tema frecuente en Juan: la iniciativa de Jesús. Como si tuviera hambre, Jesús se presenta a los discípulos: «Muchachos, ¿tienen pescado?» (En el texto griego: *prosphagion*, ‘algo para comer’).

El resultado de seguir las indicaciones de Jesús es un signo de la abundancia, signo que permite reconocerlo; pero es «aquel discípulo a quien Jesús amaba» quien ‘ve el signo’. Quizá el texto intente decir que el amor es la inteligencia primordial para descubrir a Jesús; de ser esta la intención, la triple pregunta a Simón Pedro en la tercera parte se la puede entender como la guía de Jesús para el verdadero aprendizaje antes de la misión.

En la tercera parte es útil comenzar por reconocer en el texto griego la diferencia de dos verbos que se suelen traducir por ‘amar’ en castellano: *agapáo* y *philéo*. El Nuevo Testamento suele emplear *agapáo* para referirse al amor de Dios, mientras que *philéo* lo deja para decir del amor de amistad. *Agapáo* tiene su origen en Dios (cf. *Jn 15, 9-11*) y viene a ser la expresión de la fe/fidelidad: «Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor». *Philéo* es la vivencia de las relaciones humanas, que para un cristiano tienen su origen en Dios, quien mueve al hombre a vivir en armonía con los demás.

Dentro del texto que abordamos, en la primera ocasión Jesús pregunta a Simón, hijo de Juan, «¿Me amas [*agapás*] más que estos?» Esta formulación hace recordar la conclusión de la parábola de Lucas (7, 40-43): a quien más se le ha perdonado, más amor demuestra. En este aprendizaje se principia por reconocer que el ser humano es ‘un perdonado’ y, cuanto mayor sea esta toma de conciencia, mayor será la afirmación en el amor a Dios. La respuesta de Simón Pedro se expresa con el verbo *philéo*: «Sí, Señor; tú sabes que te quiero».

En la tercera ocasión Jesús pregunta al discípulo con el verbo *philéo*: «¿me quieres?». Aquí la respuesta de Pedro, luego de dejar saber lo laborioso de este aprendizaje, reconoce que



Plan de predicación

es Dios el origen del amor, es Dios quien mueve al hombre a amar: «Señor, tú lo sabes todo; tú te das cuenta de que te quiero [*philo se*]».

Antes, durante la última cena, Pedro afirmaba: «Aunque todos caigan, yo no» (Mc 14, 29), ahora, después de este aprendizaje, sabe que es Dios el origen del amor, quizá por ello el texto en la respuesta de Simón Pedro emplea *philéo* y no *agapáo*. Cuando el discípulo ha comprendido que no es la iniciativa humana sino el amor de Dios quien mueve a la acción, está preparado para la misión.

II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. Mediante tres participios la oración colecta de la misa describe la situación del pueblo cristiano que celebra la Pascua de Jesucristo: renovado, rejuvenecido y restaurado. Tres situaciones que la resurrección de Jesucristo engendra en la comunidad de sus discípulos. Esta nueva condición de transformación que obra la Pascua queda manifiesta en el diálogo de Jesús con Simón Pedro que narra el evangelio de la misa de hoy: Dios es el origen del amor.

Desarrollo. Los textos de la sagrada Escritura proclamados permiten desarrollar dos líneas. Las lecturas anteriores al evangelio abordan la secuencia muerte / resurrección de Jesús. En la primera lectura se deja ver que para las autoridades judías la muerte de Jesús fue el logro que representó deshacerse de un profeta que les resultaba incómodo; en este sentido Jesús fue condenado a muerte por la forma como vivió y por lo que enseñó, y muere como blasfemo, como un enemigo de Dios: «colgado de un madero» (cf. Dt 21, 23). Esto se puede entender como ‘plan de los hombres’.

El plan de Dios se manifiesta a través del testimonio de los apóstoles (y del Espíritu Santo) ante el sanedrín: «a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo de un madero, Dios lo exaltó haciéndolo jefe y Salvador». En este sentido la resurrección de Jesús es la aprobación de Dios a la vida y palabra de Jesús. El evangelio de Jesucristo, vencedor de la muerte, el Cordero degollado que está vivo, constituido jefe y Salvador, es el proyecto que Dios viene cumpliendo en la historia.

De otra parte, la Iglesia propone el tiempo pascual como ocasión para profundizar en el fruto de la Pascua de Jesús que está aflorando hoy en cada discípulo, en la Iglesia y en el



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

mundo. En este sentido resulta útil seguir la secuencia que presenta el diálogo de Jesús con Simón Pedro en la tercera parte del evangelio. Durante la última cena (*Jn 13, 6.8.24*) y en el prendimiento en Getsemaní (18, 10-11) se manifestó el carácter impulsivo de Pedro, un entusiasmo humano originado quizá en la amistad. De la admiración la Pascua nos hace transitar hacia la participación del amor divino (*agapé*) y esta comunión en el amor de Dios se constituye en la fuente de la moral cristiana.

Paso al rito. La fracción del pan es uno de los ritos importantes de la liturgia de la Eucaristía, pero viene quedando eclipsado por la efusividad del saludo de paz. Mientras el presidente de la celebración realiza unos de los gestos de Jesús para repartir la Eucaristía a la asamblea, el coro ayuda a participar en esta acción evocando con el canto ‘Cordero de Dios’ la Pascua de Cristo, el Cordero degollado. Luego el mismo celebrante principal invita a acercarse a la Comunión presentando a Cristo como el Cordero de Dios que, por su Pascua, quita el pecado del mundo.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Nos reunimos de nuevo para compartir fraternalmente el banquete cristiano que festeja la resurrección del Señor Jesús. Su presencia le da eficacia a nuestros trabajos y su amor nos invita a sentarnos a su mesa; que podamos experimentar y reconocer entre nosotros la presencia de Jesús resucitado quien, haciéndose nuestro compañero de camino, nos llama a una vida nueva.

Celebremos este tercer domingo de la pascua pidiendo especialmente por la Santa Iglesia Católica implorando la especial asistencia del Espíritu Santo por el Cónclave que tiene la delicada misión de elegir al nuevo Papa en esta semana.

Monición a las lecturas

La Palabra que hoy se proclama es un anuncio gozoso lleno de paz y de presencia viva del Resucitado en medio de los suyos. Escuchemos el testimonio de los primeros testigos de la resurrección.

Monición a la comunión

Toda Eucaristía es para nosotros un sí gozoso a la vida, una verdadera fiesta de hermanos en la que Cristo nos entrega el don de su paz y de su vida. Compartamos el Pan que el Resucitado comparte con sus seguidores.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de fieles

Presidente

Pidamos al Señor resucitado que abra nuestro entendimiento para ser testigos de su resurrección ante el mundo e intercedamos por las necesidades de la Iglesia y el mundo.

R/. Dios siempre vivo, escúchanos.

1. Ayuda a tu Iglesia y a sus pastores a ser signo visible de la resurrección y de la vida nueva que anuncian, para que, animados y sostenidos por la acción de tu Espíritu, permanezcan siempre fieles en medio de las tribulaciones y de la inestabilidad del mundo.
2. Dale al papa Francisco el gozo de participar de la vida eterna que adquiriste para todos con tu victoria pascual y que su palabra y su ejemplo de vida perduren siempre en la memoria y el corazón de toda la Iglesia.
3. Mira a tu pueblo santo que suplica por el nuevo pontífice, que el papa elegido en el Cónclave sea un verdadero pastor según tu corazón de Buen Pastor y sea también testigo de tu resurrección con su enseñanza y su testimonio evangélico.
4. Fortalece a quienes sin esperanza ni alegría buscan un sentido a sus vidas apagadas y vacías, que puedan sentir tu presencia que reanima y fortalece.
5. Vuelve tu mirada hacia todos nuestros hermanos que padecen dolor y sufrimiento en su cuerpo, en su mente o en su espíritu, que la pascua les fortalezca y renueve en ellos la esperanza, aliviados y sostenidos por tu amor.
6. Renueva en la fe a cuantos celebramos hoy gozosos tu resurrección y haz que toda la Iglesia, en cada momento histórico de su trasegar por el mundo, experimente tu presencia y tu ayuda.

Presidente

Señor Jesús, tu presencia en medio de tus discípulos iluminó sus inteligencias y puso fortaleza en sus corazones; ayúdanos a sentir tu amorosa cercanía y escucha nuestras súplicas. Tú, que inmortal y glorioso vives y reinas por los siglos de los siglos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Después de la comunión

Oración Final

Se invita a los fieles a orar en silencio por el Cónclave y el próximo Sumo Pontífice

PRO ELIGENDO PONTIFICE

Oh Dios, Pastor eterno,
que gobiernas a tu pueblo con solicitud de Padre,
te pedimos que ilumines a la Iglesia entera
en este momento crucial de su historia.

Concédenos un Pontífice
según los deseos de tu corazón,
que te agrade por su santidad de vida
y, enteramente entregado a tu servicio,
sea lleno de fortaleza y amor
para guiar a tu pueblo
con fidelidad y sabiduría.

Que, bajo su dirección,
la Iglesia sea un faro de luz
y esperanza para el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



III Domingo de Pascua

Ciclo C

04 de mayo de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Jesús nos invita a no perder nunca la esperanza. Él no quiere que el desaliento y la frustración nos roben las metas y los sueños. Podemos tener días malos y momentos de dificultades, decepciones por algunas situaciones inesperadas, sin embargo, la confianza en Jesús resucitado, la escucha atenta de su Palabra, y el ser fieles para hacer su voluntad son condiciones para recuperar la alegría y el buen ánimo.

2. Motivar:

En ocasiones nos esmeramos en hacer las cosas bien, pero algo falla y eso nos provoca decepción, tristeza, cansancio. Jesús nos enseña que siendo fieles a su Palabra podemos superar todo tipo de agotamiento, desilusión, sensación de fracaso. Si tenemos fe y creemos en su amor incondicional, si compartimos con los demás lo que Él nos ofrece, si le respondemos a lo que nos pide que hagamos, será posible sentir gozo, optimismo y fortaleza en los buenos propósitos.

3. Retar:

Fe y obediencia son dos cosas inseparables y hoy el Señor Resucitado nos enseña que, con su ayuda nuestros esfuerzos dan frutos abundantes. Jesús se preocupa por nuestro bienestar. Cuando confiamos en Él y seguimos sus mandatos, incluso en momentos de adversidad y decepción, podemos esperar resultados exitosos.

Aprovecha estos días y al orar pídele a Dios que te guíe en cuanto a qué hacer y qué no hacer. Confía en Él, que siempre está atento a tus necesidades. Recuerda que la Voluntad de Dios está en los deberes y experiencias de cada día y la oración te dará fortaleza y ésta a su vez perseverancia y ésta, esperanza que no será vana.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Estimados amiguitos, estamos en el Tercer domingo de Pascua, seguimos celebrando un acontecimiento muy importante, Jesús resucitado que quiere acompañarnos en todo momento. Es ¡Cristo que vive! y hoy podemos compartir con nuestros hermanos la buena noticia de su presencia, la certeza de que el Señor no nos deja solos y siempre está atento mostrándonos cuánto nos ama.

Monición de lecturas:

La Palabra de Dios hoy nos orienta acerca de lo importante que es “reconocer” a Jesús obrando en todo lo que hacemos. Su amor dará frutos abundantes en nuestra vida siempre que escuchemos su mandato. Pongamos atención al evangelio que nos muestra cómo la obediencia y la confianza en Dios da resultados muy positivos, con Él ningún esfuerzo será en vano.

Oración de fieles:

Presidente: Estimados niños, Jesús espera que le reconozcamos vivo y presente en todo lo que nos acontece. Confiados en su amor unimos nuestras voces y le pedimos: Jesús resucitado, escúchanos.

- Por la Iglesia: para que ante todos los hombres de testimonio de amor y servicio como presencia del resucitado en medio de ella. Oremos.
- Por todas las naciones: para que el triunfo de Jesucristo sobre la muerte apague los odios, erradique el egoísmo y la maldad, restaure la paz y haga crecer el amor entre todas las personas. Oremos.
- Por todos los niños para que reconociendo a Jesús como su salvador sepan comunicar a otros la fe y la alegría de tener a Dios en sus vidas. Oremos.
- Por todas las familias para que, acogiendo a Jesús, le escuchen, hagan su voluntad y sean partícipes de los signos de su amor. Oremos.

Presidente: Dios nuestro, escucha estas súplicas que te hacemos con mucho amor. Que fieles a tu voluntad seamos capaces de reconocerte como nuestra fuerza y nuestra alegre esperanza. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

